

De amores y pérdidas

Alex Caro Bravo



Capítulo 1

[La sombra prepotente...]

La sombra prepotente se yergue erguida
vigilando el ácido espectáculo de su gemelo carnal
se burla de sus besos, que como plumas desgarradas
caen al vacío, vacilantes, buscando en donde posar.

Las manos anhelantes tantean en la húmeda tierra
los rastros profundos, las huellas de su antiguo andar
desean orientar el alma, hacia aquel camino ancestral
difícil tarea para un cuerpo carente de toda voluntad.

Como una colmena, se llena de minúsculos visitantes
cada uno mordiendo y engullendo su parte
algunos tragan las alegrías otros devoran las esperanzas
y poco a poco el cuerpo va quedando carente de vida.

Como muelle de antaño, de cimientos oxidados
clava en la tierra sus extremidades, hurgando en el fango
desea encontrar las raíces de su hastío
y sólo logra obtener la sal de su llanto.

La sombra encorvada, observa como niño
como su padre tangible lo va abandonando.
La tierra se abre y recibe el cuerpo cansado
y la sombra se extingue, la obra divina ha terminado
ya no habrá más sufrimiento.

[La lluvia incesante...]

La lluvia incesante va vertiendo su ira,
cada gota erosionando el camino de la jornada,
borra los pasos y con ello el tiempo,
te quedas sola, no dejas rastros.

Te encuentras solitaria, sumergida en el abismo,
la humedad se filtra en tu pasajero aposento,
sientes por última vez como la vida se arrastra
por los recovecos de la fosa hundida.

Inunda el espacio y con ello tu tristeza,
tu llanto de años se incorpora al torrente desatado,
te diluyes y te transformas en barro,

penetras la tierra y vuelves a la vida.

Me encuentro despierto al calor del lecho,
y te pienso y te olvido, no me encuentro,
la muerte te ha llevado y con ello mi sueño,
la noche no consuela solo ve mi tormento.

Miro la lluvia recorrer mi ventana,
cada gota peleándose un espacio,
en cada una viajas desbordando,
anegando el cristal, celando mi noche.

El cielo solloza por ti, ya estas calma,
el esquivo amor te inunda y te sientes salva,
fluyes como la vida y te sumas al universo,
no estás sola, ya eres parte del firmamento.

[Entre agua y aceite...]

Entre agua y aceite deambula mi alma
siente la libertad que otorga el líquido esencial
luego trasgrede la frontera de estos enemigos
llegando al viscoso ambiente privándose de libertad.

Así pasea el sentimiento profundo
atravesando mares calmos y luego en tempestad
tratando de aferrarse al salvavidas de los buenos momentos
y tú tratas de ahogarlo, haciendo orificios
hurgando en el tiempo, buscando el mal.

Como suero eterno que se vierte
una a una tus palabras de olvido
van llenando lentamente mi caudal
bloqueando el flujo de ilusiones
despojando serenamente mi afán de luchar

Moribundo en este destierro, sin puertas que tocar
busco piedras en el tiempo con que construir
un albergue fiable en donde cobijar
mi cuerpo desgarrado por las ansias de amar y morir.

[Tengo la mirada...]

Tengo la mirada triste y obsesionada,
mi alma es el insistente vigía,
que entre el agitado mar de gentes,
avizora el tranquilo horizonte de tu ser.

Como un naufragio olvidado,
abro paso entre multitudes para ver,
aquellos momentos de entrega,
que en tu presencia vi nacer.

Como un trémulo sollozo,
como el hálito que hace desfallecer,
mi pensamiento se pasea inquieto,
por cada recodo de tu ser.

Como el ave magistral en pos de su alimento vital,
mi conciencia en su agobiante caída va,
estrellándose sin tregua sobre tu ausencia,
derramando sufrimiento en el extenso mar.

[Antes de tu arribo...]

Antes de tu arribo cinco vidas tenía
disponía de ellas como naipes
y jugaba al azar cuál de ellas
empuñaría y viviría.

Más tú presencia vino a poner orden
al caos de mi existencia y letanía.
Barajaste de nuevo mi existencia
y dispusiste de ella según tu avenencia.

La primera vida me la diste plena
en abundancia de amor y alegría.
Con pasión e ímpetu, también
con excesos, premura y locura.

La segunda carta la compartimos
en concordia decidimos e hicimos
amamos y soñamos, y juntos
planeamos nuestros años.

La tercera fue consagrada a nuestra unión
a la cadencia de nuestros pasos
al placer del tiempo dilapidado

y el amor mutuo concedido.

Al disponer de la cuarta vida
la sintonía de tu alma y la mía
luchando cada una por su albedrío
terminaron fraccionando la penúltima carta.

Estoy aquí, pensando y evocando
con la última carta en mis manos
tu presencia palidece ante los años
te miro y no deseo seguir jugando.

[Entraste a este refugio...]

Entraste a este refugio de madera astillada
inundaste cada rincón cual agua desesperada
hurgaste en cada esquina con tu líquido infernal
abarcando todas las habitaciones de mi carnal morada.

Me desplazaba en tu líquida y tibia presencia
como un pez solitario de mares eternos.
Las burbujas anhelantes se diluían en tu esencia
creí conocer la sustancia de este amigable ambiente.

Poco a poco tu delicada transparencia
se fue tornando turbia y espesa.
El hábitat de tranquilidad que tu existencia me otorgaba
se fue transformado en un lodo inquietante.

Mi libertad de antaño resultó fácil carnada.
Hoy el barro se extiende y lo cubre todo
aletarga las frenéticas ansias
y cualquier intento de huida.

El fango lacerante comienza su proceso
se va secando y con él los latidos del diminuto pez
no hay opción de desplazamiento
cada intento va mutilando su inagotable fe.

El polvo residual se eleva de manera magistral
y como imagen sagrada dentro de él
viaja el alma desterrada y condenada
de mi ingenuo creer.

[Tu amor se inició...]

Tu amor se inició como gotas de rocío en plena sequía
iban cayendo como fértil humedad en áridos momentos.
Mi boca sedienta buscaba alcanzar cada una en su ávida caída
más tú jugabas pensando que no lograría el encuentro.

El cántaro de mi alma fue recolectando cada una sin descanso
al sigilo de la noche las atesoró como si fuesen gotas de vida.
Una a una se fueron uniendo y convirtiendo en calmo remanso
amparando mi ser en prístina caricia.

Mi consciente destierro de años en desvelo
el anhelo sediento por encontrar la fuente de mi esfuerzo
tuvo su inmerecido premio al descubrir este manantial unguido
que el creador consagró y pobló de sueños.

Mi árida existencia se transformó en fértil y generoso campo
los años pasan y tu suave torrente riega las tierras de mi alma.
Cosechamos las horas esperando la sabia generosa
creando cada día lo más bellos frutos de nuestra unión sagrada.

He bebido de ti y me has nutrido de tu existencia
hoy tu presencia es suave llovizna que humedece mis labios
moja las tierras del tiempo que juntos labramos
y que al final del día nos entrega la frescura
de tu alma, del amor, de la vida.

[Has visto la agresividad...]

Has visto la agresividad del mar
erosionando la indefensa orilla mi ser.

Has visto la furia del desértico viento
golpeando mi frente dejándome sin ver.

Has visto el caudal del río insistente
que fluye raudo agobiando mi vientre.

Has visto la noche y su sutil complicidad
que como ángel resguarda mi intimidad.

Has visto la acerada agua que Dios deja verter
como finas navajas me surcan el paso dejándome caer.

Has visto la montaña como al cosmos suele besar
del mismo modo que mi alma inocente te trata de alcanzar.

Si mi verso en tu interior no ha podido murmurar y estremecer,
entonces no conoces la geografía del verdadero amar.

[Abordaste mi atardecer...]

Abordaste mi atardecer,
como el viento que llega desde el sur
rodeando mi silueta, abarcándola.
Soplo vital que hiende profundo.

Te respiré largo y profundo
para conservar tu brisa en mi seno.
Breve fue el regalo de sentirte
en mi interior colmándome y fluyendo.

Sutilmente fuiste limpiando los rincones
de mi cuerpo cansado y contaminado.
Como hormiga obrera, paso a paso
fuiste recolectando olvidos y dolores.

Deshiciste las rabias y fracasos,
diluiste uno a uno mis negros recuerdos,
los transformaste en alegres matices
y liberaste mi barca de cabos anudados.

Acabado el febril trabajo, luchas en mi interior
por abrirte paso y liberarte de este cuerpo pringado.
Y no te dejo, te necesito a mi resguardo,
no puedo hacerlo en las horas de mi ocaso.
Por un instante lo logro pero entonces exhalo.

Ha llegado la noche, ya estás liberada.
Una vez más el cansancio me otorga una tregua,
entonces arremetes en sueños, esta vez como huracán
que arrasa todo, incluso los cimientos de la promesa
de resollar tu nombre en la venidera alborada.

[Tus manos frías...]

Tus manos frías aprietan el espacio y retienen el tiempo
tu boca seca y dormida murmura solo el silencio.
Mis oídos se cierran para no oír los pasos de tu partida
y la escasez de tu existencia.

¿Dónde se han ido las tardes de abrigo?
¿En qué lugar se ocultan tus sutiles miradas?
¿Dónde posaré mis manos cansadas de buscar y no encontrar?
¿En qué noble cántaro mi simiente será derramada?

Si ya no soplarán brisas en mi interior
que puedan mitigar tu oculto dolor.
¿Qué presencia seguirá mi cadencioso andar?
¿Qué breves gemidos mi alma retorcerán?

No existirá vino más amargo
ni destierro más cruel.
No habrá noche más solitaria
que albergue este sueño brutal
porque desde hoy, ya no estás.

[La soledad del camino...]

La soledad del camino
se abre amplia ante mi pies
ya no existe tu presencia que señale
hacia donde ir o si permanecer aquí.
La bifurcación se mofa ante mí
con maléfico y agudo gesto
y no me deja partir, me abraza los pies,
me trunca los pasos haciéndome caer,
yo la miro desde el suelo y no para de reír.

Me incorporo y a tientas busco salir,
nuevamente me la encuentro, está allí,
dispuesta a todo con tal de no aceptar,
que inicie mi camino, esta vez sin ti.
Los débiles esfuerzos de mis ansias,
la fe violentada por tu involuntario egoísmo,
truncan los pasos, acallan mi clamor,
sólo deseo levantarme y estar lejos de aquí,

pero nuevamente caigo, esta vez es el fin.

Me has robado los latidos y la vitalidad,
has agotado el tiempo y el espacio en mí,
impávidas las certezas y los sueños
yacen junto a tu yerta sensualidad,
te maldigo y bendigo sin mediar ambigüedad,
solo espero que sepas que me cansé de resistir,
y si una singularidad nos reúne por ahí,
te diré mirándote a los ojos,
esos que alguna vez posaste en mí,
¿Por qué?, ¿Por qué tuviste que partir?

[La neblina nocturna...]

La neblina nocturna que inunda la calle
se mezcla con el rocío de mi alma,
la frialdad del sentimiento y la espesura
de mi inconclusa quimera.

No te imagino ni te recuerdo,
te hayas junto a mí,
evocar es distanciarse,
anhelar es perderse y abandonarse.

Te abrazo y te ciño a mis entrañas
te beso con labios inertes, como yerta
te encuentras junto a mi regazo
como mancebos en la noche eterna.

Mis cálidas venas perturbadas por tu ausencia
están preñadas de la sangre que ya no precisas,
el susurro de mis palabras no encuentra eco
en el fondo de tu alma, ya tomada por el supremo.

El lecho aún conserva la sinuosidad de tu presencia,
dibujan la silueta de la compañera, de la amante, de la amiga,
y te abrazo en ese espacio glacial, inmóvil y vacío.
Te escapas, te desvaneces, ha terminado tu tiempo.

No me consolaré con imaginarias y póstumas vidas
buscaré puerto seguro en nuestros extintos momentos,
en aquellos llantos, disgustos, orgasmos y risas,
seguirás en mí porque en sueños lúcidos te daré encuentro.

[Otórgame la complicidad...]

Otórgame la complicidad de una noche oculta,
entrégame el reposo de las aguas calmas en verano,
de la sutil brisa de los mayos olvidados,
del peso de los otoños caídos de algún árbol.

Bríndame el beso perdido por algún viajante,
para recogerlo y atesorarlo, mas no para rechazarlo,
dame la caricia prohibida a los hombres condenados,
el abrazo tierno y aferrado de quien teme ser olvidado.

Susúrrame al oído eso que sabes y que vivo ignorando,
entrégame la sabiduría de los que han vivido tanto,
no permitas que me aparte de ti sin haber aprendido algo,
tú que tienes tantas vidas y yo sólo mi agonía.

Que un gesto tuyo se transforme en toda mi vida,
si me entregas llanto lo beberé hasta el cansancio,
si lo deseas ríe, yo seré tu gracia para ser útil un instante
o simplemente dividamos la complicidad del silencio.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos,
dame la bondad de la palabra y la sencillez de tu alma,
no permitas que me extinga sin saber de la vida,
no me dejes caer en la tentación
de los que fácilmente son olvidados.

[Padre nuestro...]

Padre nuestro que estás en el cielo
¿Por qué dejas a tu hijo, abandonado
al amparo de un amor no consumado,
a la ira y el dolor desatado?

Santificado sea tu nombre
Y el de ella, por mí y por ti olvidada,
de tanto confiar, agotada y resignada,
se alejó del camino por tu dogma elucubrado.

Venga a nosotros tu reino
¿Por qué hubo de ir ella y tú aún no has bajado?
Bastante el esfuerzo de vivir anclada,

en la penumbra de un amor nunca gratificado.

Hágase tu voluntad aquí en la tierra como en el cielo
Y cómo no si su afán de amor malogrado,
y por tu parte no escuchado, la dejo presa y
arrodillada al desencanto, al odio, al sueño eterno.

Danos hoy el pan de cada día,
Y entrégame el perdón por no haber actuado,
y haberla dejado sintiendo el desconsuelo,
de no ser por ti clamada y por mi amada.

Perdona nuestras ofensas como nosotros perdonamos
Perdona a tu hija que dispuso de su vida,
ante el abandono de su padre que en su sangre fluía,
y que no fue más que agua en su alma corroída.

No nos dejes caer en tentación
Como dejaste a tu hija en desolación,
esperando ser correspondida y escuchada,
y que acabo sus días ávida de pasión.

Líbranos de todo mal,
Y de todo bien, porque no merecemos más que aquella,
que viviendo en aflicción, acabo sus días de fe en el creador,
viviendo y muriendo en completo desamor.
Así sea...